

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

Más del mitin del día 14

En nuestra reseña anterior, sobre el acto que indicamos, se nos olvidó consignar algo, que hoy hemos de hacer, y por lo que nos sirve para llenar estas cuartillas para nuestro semanario, volviendo a ocuparnos de los compañeros del campo.

No hicimos mención, en nuestro trabajo pasado del camarada que presidió el mitin, que fué el presidente de la Federación por cuanto como es sabido a ésta se debía la reunión que se daba. Dicho presidente de este nuevo organismo comarcal, cedió la presidencia al que lo es de los viticultores de ésta, pues por ser nuevo en tal cargo y celebrándose un acto de la importancia como el que se celebraba, creía—dijo—de interés para el indicado compañero que hiciera su *debut* en una asamblea tan numerosa para irse acostumbrando y, en efecto, aunque el debutante como nuevo hubo, en parte, que asesorarlo, no por esto la presidencia dejó que desear.

Hecha esta aclaración hemos de decir que los compañeros Lago y Cabrás se ocuparon de dos compañeros portuenses viticultores que habiendo sido bastante significados en el gremio, por llevar la dirección del mismo, no comparecieron al mitin. Estos compañeros que no debían de haber faltado al acto, los delegados que de ellos se ocuparon se lamentaban de tal falta, no sólo por la actuación que en él

debían de haber tomado, sino por la falta de consideración personal tenida a los amigos que vienen de fuera y compañeros en las luchas societarias.

Verdaderamente que ha sido una falta la de esos compañeros, tan populares hechos entre los obreros portuenses por lo que han actuado dentro de la vida de la organización; pues los nombres de Conejo y Caraballa, que estos son los compañeros aludidos, no hubieran sido tan conocidos, si no hubieran entrado en la lucha que da la defensa o el defender los intereses del trabajo.

Como habrán podido saber, si alguien se enteraron del mitin, al salir sus nombres a relucir, ante un público numeroso, no hubo para ellos palabras mortificantes por su no asistencia, muy al contrario, algo de sentimiento porque buenos y sanos y en condiciones para hacer acto de presencia entre sus compañeros lucían o parecían esconderse a la vista de los amigos y del gremio por algo que le avergonzaran.

Manifestado lo que antecede, nada más hemos de manifestar respecto al importante mitin celebrado en esta localidad en la noche del día 14, sino que los obreros viticultores deben acudir a su Sociedad, como vienen haciendo, sin hacer caso a las adulaciones y halagos de gobiernos asalariados, como de individuos que quizás despechados, por lo que ellos sepan, siempre son los que ponen obstáculos a la organización de todos los trabajadores. Es un error creer que la organización obrera ha de

desaparecer; es pensar con los pies llevar al ánimo de los que sufren los rigores de una desorganización económica tan mala, como la que padecemos, que jamás habrá unión entre los que sufrimos esas consecuencias; es dar coces contra el aguijón, como vulgarmente se dice, el querer que los trabajadores estén desunidos sólo por el hecho de que el capitalismo tenga contento a algunos asalariados por serles necesarios en las necesidades del vivir y comodidades del capitalismo.

No son estos los tiempos de antaño, es decir, los que conocieron nuestros padres y abuelos en que el capitalismo sin dejar de tener sus prejuicios sociales, sin embargo, no trataba al obrero como lo trata hoy porque no se cuidaba, mejor dicho, porque no creó tantos parásitos sociales como concebimos con los nombres de políticos profesionales, frailes, madres o hermanas de la Caridad y otras lepras que devoran a los verdaderos productores. Ni en la edad del feudalismo, como decía muy bien el compañero Cabrás, padecía el paria, en lo económico, lo que padece hoy el obrero. Así, que si este es el malestar latente, por culpa de un capitalismo que no reconoce en su colaborador el trabajo las necesidades de un vivir mejor, para atender nada más que a cosas abstractas y parásitos ya mencionados, la lucha tiene que subsistir, no puede desaparecer y la perderá el capitalismo como innecesario en el orden social.

No importa ver en los ejercicios espirituales, de noches y

días, a los obreros de esas casas conocidas aquí por capitalistas, ni que existan los círculos llamados católicos para que esos obreros tengan sus satisfacciones en el juego y una prenda de un pantalón, de unas alpargatas en rifas que le hacen una vez al año, como hemos visto ahora próximo. Estas son impresiones que los reprueban esos mismos obreros, que protestan sobre ellas, aunque lo hagan sordamente, que maldicen a esos capitalistas, precisamente porque le rebajan en el salario lo que dan para mantener a esos falsantes de conciencias, concedores éstos de un régimen social monstruoso.

Son los menos estos obreros sometidos en todas partes; pero hay que reconocer que son obreros, compañeros nuestros, que podrán ser algo de rémora en nuestras luchas, mas tengamos el convencimiento, que como tales obreros y maltratados por gobiernos y amos, ellos tienen que arrimarse a los de su clase.

Los obreros viticultores del Puerto, si no quieren verse en el espejo de los obreros arrumbadores, que son los que aquí practican toda clase de ejercicios espirituales, tienen que estar asociados: no tienen que hacer caso de que si los amos o el gobierno dan un real más de jornal graciosamente, generosamente, altruistamente, sin necesidad de la Sociedad, no. Si se consienten en esto como borregos y con el capataz y con el peón de mano a la cabeza, los veremos ir también a los ejercicios para baldón y vergüenza de unos trabajadores, que como los del campo, siempre en esta localidad, han tenido espíritu societario y de ciudadanía también.

A. RENATO.

Puerto.

IMPORTANTE

Por acuerdo, que todos los compañeros conocen, porque consta en nuestro reglamento, desde el día 1.º de Abril la jor-

nada de trabajo es para los compañeros que trabajan a jornal, desde las seis de la mañana a las seis de la tarde.

Y, por lo tanto, para aquellos compañeros que trabajan a destajo, pueden desde luego, como es costumbre en nuestro gremio, meter mano a la hora que abran el taller, así como de dar mano a hora antes expuesta.

Lo que hacemos presente a todos los compañeros, desde las columnas de nuestro semanario, para conocimiento general de nuestro gremio.

Además también hacemos la observación que desde la semana próxima las sesiones tendrán lugar en nuestra sociedad a las nueve de la noche.

Y para terminar diremos que la semana entrante, por ser la fiesta de Semana Santa y como se ha llevado a efecto en años anteriores, la sesión tendrá lugar el Miércoles 4 de Abril, a las nueve de su noche.

Lo que ponemos en conocimiento de todos para evitar que ningún compañero pueda alegar que no tiene conocimiento de ello.

E. T.

La lucha contra el hambre

Ya están convocados por el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores los delegados regionales de dicha organización.

Esta reunión tiene por objeto adoptar acuerdos respecto a los problemas de crisis de trabajo y subsistencias, al del hambre; en fin, en vista de que el Gobierno, ni respondiendo a la primera fase de la campaña del proletariado organizado, ni atendiendo a la segunda fase de la acción obrera, que culminó con el paro general del 18 de Diciembre, ha hecho nada por resolverlos.

El problema del hambre no puede ser ni más extenso ni más intenso. A agravar la ya crítica situación del proletariado han venido las salpicaduras últimas de la guerra europea, y especialmente el bloqueo alemán, que causa más daño porque halla en el Gobierno a quienes son tan débiles para los extraños, como ineptos para los de casa. Con una serie de medidas de

organización de trabajo, de organización de transportes, etc., se podrían haber reducido en mucho los perjuicios del bloqueo. Nada se ha hecho por el Gobierno, pues no representan nada las disposiciones que obligan a los buques ingleses que vengan por mineral de hierro a España que traigan una carga proporcional de carbón, y a todos los barcos extranjeros a cargar un diez por ciento de fruta en todo cargamento de mineral. No significan nada, si no hay, como creemos que no existe, entereza suficiente para imponerse a los plutócratas mineros españoles y a los navieros extranjeros.

E igual decimos de otras medidas de Gobierno. Ahí está para probarlo la ley de Subsistencias, que es instrumento inútil en poder de los que están obligados a aplicarla. Productores, acaparadores y exportadores continúan haciendo lo que su interés egoísta les aconseja. Más modestos industriales los tahoneros madrileños, se imponen al Gobierno, al Municipio y a las autoridades. Se imponen, porque en la organización capitalista todos sus factores están íntimamente ligados. Propietarios, productores e intermediarios son los que sostienen principalmente una organización que a ellos les beneficia con los privilegios que les otorga. Los Gobiernos y autoridades son prisioneros de todos estos intereses, los que están obligados a acatar y servir. Se imponen, también, porque en el país no se ha manifestado hasta ahora una corriente arrolladora de opinión que todo lo derribe. Y esta masa de opinión es la que estamos obligados a encauzar los trabajadores, que somos los que de la ruina general del país no obtenemos ninguna compensación, siendo para nosotros los perjuicios.

¿Qué saldrá de esta reunión de representantes obreros? No lo sabemos. Y aunque conociéramos el pensamiento de los directores de la Unión, nos abstendríamos de publicarle. Baste la seguridad de que de esta reunión saldrán resoluciones trascendentales. Algunas de las regiones que han enviado su delegado a Madrid, han hecho público su criterio. La organización castellana, representada por Remigio Cabello, sostendrá el criterio de declarar la huelga general indefinida en toda España, si en un plazo breve, con hechos, no promesas, el Gobierno no demuestra que atiende de las reclamaciones populares.

Por si los motivos de miseria y desesperación no fueran suficientes, los últimos temporales han venido a colmar las desgracias nacio-

nales. En Levante y Andalucía la situación es angustiosa. Igual sucede en el resto de España, exceptuando no más que las reducidas regiones en que la industria adquirió mayor actividad a causa de la guerra.

El otro día, refiriéndose a la situación de Levante, donde el hambre ha empujado ya a las gentes a la protesta, decía el ministro de Fomento que la situación es desconsoladora, que ante el director de Obras públicas «lloraban hombres y mujeres, llevando carteles con el lema: Pan, trabajo, barcos.»

El ministro de Fomento puso a estas noticias el comentario de que es inaplazable la adopción de medidas cuya eficacia depende de la urgencia con que se practiquen para atajar esa devastadora ola de hambre. Hace meses, muchos meses, que nosotros, los trabajadores, venimos exponiendo esta realidad, sin que se nos haga caso. El abandono, la burla, el ultraje, han sido las contestaciones que a nuestras demandas se nos han dado.

En Madrid mismo, donde el oropel de la corte no basta a disimular el hambre de los humildes, se nos prometieron en momentos de apuros medidas que no se han realizado. Ni Fomento dió dinero para ampliar el número de los jornaleros ocupados en trabajos eventuales, ni el Ayuntamiento ha impulsado las obras de la Gran Vía. Ni se han comenzado las obras del Palacio de Justicia, ni se han iniciada las construcciones del Hospital de epidemias, ni las del cuartel de la Guardia civil. Ni se ha cumplido el ofrecimiento de Romanones de conceder un crédito de dos millones para jornales en Madrid. Nada, nada se ha hecho. Ahora, ante la agudización del conflicto, ha vuelto el Gobierno a sus promesas.

Cuantas reclamaciones se han hecho se estrellaron, como ha dicho *La Correspondencia de España*, «contra la incredulidad del Gobierno traducida en la pasividad más censurable, que ha tenido consecuencias funestísimas, dejando para hoy y para mañana lo que hace dos meses pudo ser hecho sin ese emperramiento en la incredulidad, que en fin de cuentas significa un desprecio de la opinión pública incomprensible e intolerable.»

Intolerable, eso es. Y por ser intolerable, la organización obrera se dispone a no tolerarlo. Las decisiones de esta reunión serán, repetimos, trascendentales. Por mucho que lo sean, por importante que sea el sacrificio que a todos

nos pueda exigir, estamos en el deber de acatarlas y cumplirlas con el mayor entusiasmo.

Y estamos seguros de que todo el proletariado organizado piensa como nosotros.

Consecuencias de la guerra

— Buenas noches, Micaela.
— Apañao vienes, Tadeo; luego que no se trabaja y que no tienes dinero; pero el vino, me parece no-le dan los taberneros.

— Dispénsame, Micaela, y escucha por un momento.
— Excusas te sobrarán; lo que hace falta, es dinero, que estamos a dieciséis y ya ha venido el casero dos veces esta semana.

— Chica, infinito lo siento, pero me acerqué a la obra a preguntarle al maestro: si esto de la suspensión será para tres o cuatro, digo, cuatro; ¿cómo estoy!

— No lo digas, que lo veo. Tú te callas, Micaela. Y como te iba diciendo respeto a la suspensión

va y me contesta el maestro: «No sé, chico, con la guerra todo ha subido, y el tiempo está que no abona nada, y por eso yo no puedo decirte si será mucho o si será poco tiempo esto de la suspensión.»

Y al salir, ¡zás!, Desiderio que me topa ya en la puerta y me dice: «¿Qué hay, Tadeo?» Nada, chico, nada, que ahora me ha dicho el maestro que va pa' largo la cosa.

— Pues entonces, yo no entro, acompáñame a la tasca, vulgo taberna, Tadeo, y tomamos una copa y a esperar el tiempo bueno.

Y así lo hicimos, y mira: con que si los alemanes, con que si los de este pueblo, con que, chico, danos otras, que ya te las pagaremos cuando se acabe la guerra (que para rato tenemos), cuando quise recordar, sin darme cuenta yo mismo, al intentar levantarme, tiraba de mí el asiento, y mirando al mostrador, voy y le digo al tabernero: ¿Con qué habéis barnizado estas banquetas u asientos, que tiran del parroquiano, privándole el movimiento de traslación, u lo que sea, u como se llame eso de dirse de un sitio a otro?

— Pues con barniz del más bueno, me contesta el chico, y ¡zás!, se me cae la gorra al suelo. Y por quererla coger,

voy y le empujo a Desiderio; Desiderio empuña un frasco, el vino corre por el suelo, y por evitar la mancha y la bronca del tasquero, lo cojo con la rodilla, y por eso traigo esto (señalando el pantalón que muestra un manchón soberbio). Y por quererlo lavar sin entrar al lavadero, por evitar la vergüenza que causa a los de mi seso, chupa que te chuparás, el que te habla y Desiderio, hasta conseguir quitar el líquido violacé, se han trascurrido las horas y estoy, tal como me encuentro, esperando a que la guerra termine y haga buen tiempo.
— Y tu mujer, mientras tanto, esperando que del cielo caiga la alimentación y cuartos para el casero.

DESPUÉS DE VEINTICUATRO AÑOS El submarino de «Los Hidalgos»

Cortando las aguas del Atlántico, rumbo a España, navega hace unos días el *Isaac Peral*, primer submarino español. No faltarán buenos españoles que consideren como día de fiesta aquel en que la pequeña nave rinda su viaje en un puerto de España. Pero habrá también, seguramente, muchos buenos ciudadanos que no podrán substraerse, ante el feliz suceso a un íntimo sentimiento de tristeza. En efecto, cuando se piensa que España va a ser poseedora de su primer submarino, por ahora el único, en los mismos días en que un verdadero y terrible Ejército, formado de estos monstruos, pulula en las profundidades de todos los mares, en todas las aguas de Oriente a Occidente; cuando se sabe que el *Isaac Peral* apenas si podrá servirnos, al menos por el pronto, de barco escuela donde empiecen a adiestrarse nuestras tripulaciones, en tanto que el telégrafo y el radiograma nos anuncian a cada instante los inverosímiles, los maravillosos cruceros de centenares de sumergibles; cuando nadie ignora que apenas hay nación que no disponga de escuadras submarinas y que acaso nuevos tipos de secreta eficiencia van a enseñorearse del mar; cuando se medita en todo esto—y no meditar es imposible—se experimenta algo peor que un sentimiento de tristeza, peor porque se parece mucho a la humillación y al corrimiento de las situaciones ridículas. Involuntariamente vienen a la memoria todas las invectivas, con fundamento de justicia más o menos discutible, que se han propalado contra España. Cuando pienso en la llegada de este pobre submarino nuestro que nos llega con tal retraso, me parece oír la burlesca frase de un gran escritor francés: «A España no hay asunto que le corra prisa. Los hidalgos dicen que emplearon seiscientos años en expulsar a los moros.» Y el mismo escritor: «Dentro de algunos si-

glos tendrán solución, con gran contento de los españoles que lo vean, los asuntos que sus antepasados les legaron y que en cualquier otro pueblo habría sido obra de ocho días. ¿Es que son estúpidos? Nada de eso; es que son españoles...»

Se advertirá que todavía no he hablado del principal fundamento que, en mi opinión, justifica la tristeza con que muchos buenos patriotas siguen el viaje a España del *Isaac Peral*. ¡Ay, este nombre! ¡Este glorioso nombre de Isaac Peral! Con sus letras pudiera expresarse la idea del remordimiento y representarse la ingratitud. Estos pobres hidalgos de las burletas extranjeras pudieron, debieron ser los primeros poseedores de submarinos. Hace veinticuatro años que Peral, con un barquito imperfecto, defectuoso—imperfecciones y defectos debidos, más que a deficiencias de la técnica, a la miseria de los recursos concedidos—se sumergió y navegó durante más de una hora en la bahía de Cádiz. De una nave de guerra, extranjera, anclada en aquellas aguas, salieron precisamente las voces más ardorosas, más entusiastas ante el éxito completo de la maravillosa experiencia. Era un barco que llevaba al tope la bandera alemana. Acaso aquellos marinos de un gran Imperio, de un pueblo poderoso y fuerte, se sintieron, por unos instantes, envidiosos de la humilde España. ¡Oh, quién les hubiera dicho a los tripulantes de aquel barco de la lejana Alemania que al contemplar al submarino español tenían ante sus ojos su propio destino, embrión del arma terrible de 1914, esperanza suprema de su Patria!

Como en tantas otras ocasiones y en tantas otras cosas, digan y piensen lo que quieran los sistemáticos detractores de todo lo español, fuimos los primeros para ser los últimos. Yo he reflexionado muchas veces, con dolor y asombro en el «caso Peral». Quizá ningún suceso nos ofrece como éste todas las facetas de carácter nacional. En breve tiempo llegó a los más extremos límites del entusiasmo y del escepticismo. El entusiasmo se deshonró con la populacheria, y el escepticismo con la burla soez y con el más sandio de los desdenes. Tan lamentable fué la mascarada ridícula organizada por Ducazcal—hombre de buena intención, pero excesivamente familiarizado con la farándula—cuando se quería exaltar al inventor, como la actitud de aquellos generales, almirantes y vicealmirantes, que, después de haber felicitado en pleno Parlamento a Peral, le volvieron luego la espalda. Hubo un momento en que Isaac Peral pareció lograrlo todo. Hubo horas en que todo le faltó. Tuvo unos meses a su lado la Monarquía, las Cortes, las juntas técnicas, las clases populares. La Reina Regente le enviaba un sable de honor; el Parlamento, un mensaje; el Gobierno, una alta condecoración; los sabios oficiales, sus informes laudatorios; el pueblo, sus ardorosos aplausos. ¿Por qué, repentinamente, le faltó todo? No se explica.

Sin excepción, los testimonios que se refieren a las pruebas del submarino *Peral* son una rotunda afirmación del éxito. No cabe la desconfianza tradicional en los informes oficiales. Presenciaron los experimentos un pueblo en masa, periodistas, marinos, extranjeros, autoridades, técni-

cos. El capitán general del Departamento telegrafiaba: «La prueba de navegación sumergida que el *Peral* ha efectuado hoy fué perfecta y completa, y de tal manera resulta una parte, acaso la más importante del problema, resuelta...» El informe inmediato de la comisión técnica es todavía más categórico. El submarino salió triunfante de todas las pruebas; se sumergió a distintas profundidades, navegó con el rumbo que los técnicos le marcaron más de una hora, y volvió a flote tres millas más allá del punto de inmersión. Hasta de los pequeños percances ocurridos en pruebas sucesivas dedujo la ciencia oficial conclusiones favorables. Pero todo esto es harito conocido, como lo que ocurrió sin transición después. Y lo que ocurrió después sonroja todavía al cabo de veinticuatro años; avergüenza hoy que ya no es más que un recuerdo. Apenas si en medio de la chacota y de la injuria, logra sobreponerse unos instantes la voz serena de Echegaray, clamando con tristeza: «El drama alcanzó su máxima emoción estética, se emocionó el público, aplaudió con frenesí, agotó en unos cuantos meses su fuerza nerviosa, y luego la indiferencia, el silencio y el olvido. A buscar otros dramas y otras emociones.» Verdad es que también a Echegaray alcanzó la rechifla. ¿Quién es este teórico, este hombre de los dramones espluznantes, para garantizarnos el invento de Peral?, se gritó. De este mismo documento generoso son estas palabras definitivas: «Ya nadie se interesa ni por el inventor ni por el submarino. Al menos por estas tierras...»

...¡Al menos por estas tierras! ¿Puede decirse algo más amargo? Mientras aquí, en España, Peral, vencido, desalentado, afrentado, devolvía los 500.000 francos a Casado del Alisal y pedía su retiro; mientras el submarino se arrumbaba en los caños de San Fernando como un trasto inútil, acaso en «otras tierras» se recogía cuidadosamente, amorosamente, la semilla de ciencia sembrada por el inventor español y se completaba, se mejoraba hora tras hora, año tras año, la máquina de guerra que Isaac Peral quiso ofrecer a su Patria. Peral no sólo tuvo la visión clara de su invento; adivinó también su eficacia, no como arma auxiliar de las grandes escuadras, sino con terrible eficacia propia, independiente, casi exclusiva. Leyendo en el porvenir, vió que el submarino podría llegar a ser el arma de los pueblos débiles y pobres. Llevó al ministerio no sólo los planos de su barco, sino también un plan completo de defensa de las costas de España. En los más recientes proyectos del actual ministro de Marina está la esencia de aquel plan.

Pensad ahora en el mérito enorme de nuestro compatriota. Trabajó con miseros recursos, penosamente arrancados a los Gobiernos; pero aún esto es lo de menos. Trabajó cuando la ciencia de la electricidad estaba en sus primeros balbuceos, cuando la mecánica no había descubierto el secreto de los motores de enorme fuerza impulsora y escaso peso; cuando la ciencia y la industria, magos admirables que han llegado en los últimos veinte años «al milagro» no fabricaban gases para matar y aire puro para respirar en las profundidades de las aguas; cuando no se triunfaba como ahora del aire y del mar... Pensad en

lo que se ha progresado y en lo que a Peral le faltaba. Sin embargo, su barco se sumergió, navegó en aguas libres, hendió con su proa las profundidades tenebrosas. Aquel mismo año, un submarino francés realizaba pruebas en Tolón: se sumergía amarrado al muelle, y el inventor, un sabio civil, que se había quedado en tierra, comunicaba telefónicamente, de minuto en minuto, con los tripulantes...

En el año de 1917, veinticuatro años después de estos sucesos que evocamos, y cuando centenares de submarinos buscan por todos los mares del mundo, llegará a España nuestro primer submarino, el *Isaac Peral*. Yo quisiera ser el primer español que saludara su bandera; pero no acertaría a mostrarme satisfecho y alegre. Y creo que a muchos buenos ciudadanos les habría de ocurrir lo mismo que a mí. Me parecería escuchar la sangrienta burla del genial escritor:

«Los hidalgos dicen que tardaron seiscientos años en expulsar a los moros...»

Y como un estribillo injurioso:

...«¿Es que son estúpidos? Nada de eso. Son españoles...»

LUIS LÓPEZ BALLESTEROS.

Febrero de 1917.

MOVIMIENTO SOCIETARIO

Capítulo de huelgas

La Sección del Sindicato Metalúrgico de Arnao ha presentado una reclamación a la Real Compañía Asturiana.

—Se han declarado en huelga en Barcelona los obreros textiles pertenecientes al llamado ramo del agua; esto es, los estampadores, cilindros, tintoreros y otros. La huelga es importante.

Los patronos acceden a la petición de aumento de jornal; pero no a otras, como la supresión del relevo, alegando que esto significaría la destrucción del género.

—Los patronos de las fábricas de aprestos, blanqueos y estampados de la misma capital, han declarado el locaut.

—El Sindicato fabril «La Constancia», de Barcelona, ha triunfado en la huelga que sostenía con la fábrica de Pedro Roma, consiguiendo la unificación de tarifas.

—Los obreros mineros asociados de Barruelo presentarán a la Compañía Norte unas peticiones, entre ellas una reclamando el 25 por 100 de aumento de los jornales.

—Ha quedado solucionado el conflicto que existía entre los fabricantes de papel y los obreros de Capellades.

Entre éstos y aquéllos se ha firmado un contrato, en el que se concede aumento de jornal.

—La huelga de marmolistas de Madrid continúa en igual situación.

Los patronos de la Federación siguen reuniéndose para entender en el conflicto, y cuanto más procuran el arreglo más le enredan y en peor situación colocan a los dueños de los talleres de mármol.